

La huerta comunitaria agroecológica: una experiencia con mujeres hortícolas del sudeste de Entre Ríos

Claudia Curró¹⁷ y Luciana Moltoni¹⁸

Introducción

Era mayo de 2014 cuando llegamos a la huerta de Santa Anita; la ansiedad por la reinserción en el ámbito de extensión y el trabajo en terreno superaba lo tolerable. De la mano de compañeros del ProHuerta nos acercamos a ese grupo de mujeres laboriosas. La fría mañana estaba en sintonía con nuestras resistencias a lo desconocido y las propias del acercamiento a un nuevo objeto de trabajo. Ese fue el primer ingreso al campo, lugar que luego transitamos durante varios años.

En aquel momento el interés estaba orientado en evaluar la viabilidad de diseñar un Proyecto de Apoyo al Desarrollo Local (PADL) con la comunidad. La estrategia era analizar si los diferentes grupos productivos, educativos y sociales estaban abiertos a participar de una experiencia compartida con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que tenía como objetivo acompañar el proceso de desarrollo comunitario de la localidad.¹⁹ Paralelamente, parte del equipo de trabajo se interesó en el devenir de una granja comunitaria gestionada por mujeres, lo cual es objeto de las presentes reflexiones.

A partir del relato de esta experiencia de desarrollo, nos proponemos en este ensayo problematizar nuestro trabajo en terreno utilizando algunas nociones propias del abordaje cualitativo y, puntualmente, del método etnográfico. Estas herramientas conceptuales han resultado de utilidad para pensar y pensarnos en nuestro trabajo de extensión e investigación. Asimismo, entendemos que el escrito refleja una experiencia que aporta al conocimiento colectivo de las experiencias regionales.

En primer lugar, presentamos una breve descripción de las particularidades de la localidad de Santa Anita, para luego describir la experiencia de desarrollo en torno al

¹⁷ Extensionista del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Centro Regional Entre Ríos, Estación Experimental Agropecuaria Concepción del Uruguay, Agencia de Extensión Rural Concepción del Uruguay. curro.claudia@inta.gob.ar

¹⁸ Investigadora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Centro de Investigación de Agroindustria, Instituto de Ingeniería Rural. moltoni.luciana@inta.gob.ar

¹⁹ El proyecto de Desarrollo Local trabajó participativamente, siendo sus objetivos delineados conjuntamente con habitantes de la localidad. Los pobladores participaron de diversos talleres en los cuales fue posible identificar el futuro deseado por la comunidad y, en consecuencia, las acciones tendientes a construir ese futuro posible.

proyecto “Huerta del Sol”, anudando algunas reflexiones en torno a nuestro trabajo de campo y la relación con las mujeres trabajadoras de esta experiencia.

La localidad de Santa Anita

Santa Anita es una comunidad conformada por descendientes de inmigrantes de la etnia de los alemanes del Volga. Poseen una historia de penurias y sufrimientos que comienza con la emigración de comunidades de alemanes a Rusia (1760), donde la agricultura se convirtió en su único sustento y, posteriormente, nuevamente la pobreza y las condiciones políticas los obligaron a emigrar. Distintos contingentes fueron arribando a nuestro país, asentándose primero en la provincia de Buenos Aires (1878) y, luego, sobre la costa del río Paraná, repitiendo la lógica de organización de esas pequeñas comunidades agrícolas instaladas a orillas del río Volga. Algunos de los grupos instalados en el oeste de Entre Ríos, fundamentalmente a la vera del río Paraná, se trasladaron a la otra costa de la provincia debido al incremento de chacras en los asentamientos de la zona. Así, de la mano de un sacerdote católico alemán, Enrique Beche, junto a colonos alemanes del Volga, el 14 de julio de 1900 nace Santa Anita (Curró, Falivene, Arrejoria y Moltoni, 2016).

Las familias compraron chacras a cuenta de cosechas futuras y se conformó un centro urbano sobre 100 hectáreas, de las cuales 10 se reservó la iglesia para el desarrollo del centro cívico, compuesto de iglesia, cementerio y escuela, entre otros. A mediados de 1900, la población era de 3500 familias muy numerosas, compuestas por 10 a 12 hijos. Con la sanción de la ley de alquileres que facilitaba los desalojos²⁰ se produjo una sangría casi mortal para la comunidad pues cientos de familias día a día dejaban el pueblo para radicarse especialmente en el oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (Curró *et al.*, 2016).

Cabe señalar que el tren, medio de comunicación relevante de la época, no llegaba a la localidad y los caminos eran prácticamente intransitables, elementos que coadyuvaron a su aislamiento. Recién en 2011 se mejoran y asfaltan los caminos permitiendo que la comunidad se comunique con mayor facilidad. Esto podría explicar la naturaleza de este

²⁰ Esta Ley de alquileres integró el Plan Económico de A. Krieger Vasena quien fuera ministro de Economía entre 1966 y 1969 durante el gobierno de facto de Juan C. Onganía (1966-1970). Este plan apuntaba a la modernización del campo, con regresión social, sin redistribución regresiva y promoviendo la concentración de riqueza (Lázaro, 2017).

pueblo ordenado, que cuenta con colegio, biblioteca, hospital e infraestructura comercial con alto grado de desarrollo para una pequeña comunidad rural.

Actualmente, el municipio cuenta con una población cercana a los 2.000 habitantes que conserva la tradición de sus raíces en el Volga con una fuerte cultura de trabajo y una marcada influencia de la iglesia católica.

Reflexiones acerca de la experiencia de desarrollo “Huerta del Sol”

Huerta del Sol es un proyecto productivo implementado por el municipio de Santa Anita. La experiencia está orientada a promover la inclusión social de mujeres y contribuir a la seguridad alimentaria, tendiendo en todo el proceso a mejorar la calidad de vida de la comunidad proveyendo de productos frescos e inocuos -hortalizas, frutas y huevos-.

El proyecto se orienta a mujeres solicitantes de subsidios o aportes al municipio, en general fondos para sostener la familia, para afrontar contingencias como problemas de salud o para resolver cuestiones domésticas, como por ejemplo reparaciones o gastos no previstos. A manera de devolución de ese aporte deben incorporarse al trabajo en la huerta y granja. Las mujeres que pueden acceder a la experiencia son aquellas que, como cabeza de familia, no poseen otros ingresos o posibilidades de acceder a otros trabajos.²¹

A tal efecto, mediante un acuerdo de partes vigente desde enero de 2014, el municipio cede en comodato un inmueble ubicado en el Agroparque Municipal a mujeres emprendedoras para que gestionen la producción de una huerta comunitaria. Como contraprestación, este grupo de trabajadoras se compromete a ceder al municipio la producción de plantines de flores y árboles que tienen como destino la ornamentación de espacios públicos. Por su parte, el municipio otorga los insumos básicos y la asistencia técnica, la cual se realiza a través del Proyecto de Apoyo al Desarrollo Local (PADL) del INTA y los programas ProHuerta y Cambio Rural. Precisamente, esta propuesta de trabajo interinstitucional es la que posibilita nuestra entrada al campo.

Aquella fría mañana en el campo entrerriano -en que nos acercamos a estas horticultoras- se fue atemperando por un brillante sol. En el fondo de la huerta se recortaban las figuras

²¹ Esta pequeña localidad no genera oferta laboral para mujeres que no son profesionales o que no cuentan con un oficio, tampoco existen fábricas. En contraposición, los hombres desempleados pueden realizar “changas”, como trabajos en albañilería, o bien ser operarios en granjas avícolas.

de tres jóvenes mujeres quienes desherbaban, regaban y replantaban en largos canteros de hortalizas. Mari, Viviana y Daniela nos dieron una cálida bienvenida. A medida que nos acercábamos podíamos ver sus enormes sonrisas instaladas en rostros avejentados y dañados por el sol. Mari tomó la iniciativa acercándose a nuestro grupo y luego caminamos hacia donde cada una realizaba su tarea.

Al recorrer visualmente el predio se destacaba un tinglado semi abandonado y un poco más cerca dos invernáculos, uno con plantas de tomate que pedían auxilio y el otro usado a manera de administración en donde se ubicaban plantines para reposición y algunos restos de batatas y cebollas, seguramente cosechadas a fines del verano pasado. Se observaba también un tanque de agua de gran presencia que la mirada trataba de evitar y, un poco más lejos, dos baños químicos y una compostera. Una radio colgada en el invernáculo-administración sonaba en soledad. Entonces, observando un poco más allá, se descubría que la huerta funcionaba como bisagra entre un lote de cultivos o praderas y la última calle del pueblo.

La huerta parecía gigante para el trabajo de tres mujeres, en una hectárea y media se distribuía seis o siete tablonos de verduras de hoja, lechuga morada y pensábamos “qué lindo queda el contraste con los distintos tonos de verdes de acelgas y lechugas y cebollas”. Se observaba un poco más allá el balneario municipal y el parador, más lejos el cartel de acceso al Pesque y Pague²². “Esto es el parque agroecológico de Santa Anita”, comenta alguien.

Meses después logramos comprender, o al menos comenzar a considerar, aquel “punto de vista nativo” para el cual aquello que se podría ver como una tarea casi imposible por el esfuerzo físico que implicaba, para ellas era placentero. Lejos de considerar el trabajo de la huerta como un trabajo pesado o rutinario, para las mujeres era una de las mejores labores que podían realizar y así, expresiones del tipo “es linda la huerta porque ves cómo lo que haces va creciendo” abundaron en nuestras notas de campo. De hecho, en conversaciones posteriores con algunas de las mujeres que habían dejado la huerta, recordaban aquel trabajo con mucha nostalgia. Ese ejercicio tomó un tiempo pero claramente es enriquecedor para cualquier experiencia y es

²² El Pesque y Pague de Santa Anita es un proyecto de piscicultura del municipio local destinado a enriquecer la oferta turística local. En estanques ubicados en el predio se crían diversas especies que luego se trasladan a un lago destinado a la pesca. Los visitantes pueden practicar este deporte en el predio, ya sea pescando con devolución o comprando la pieza capturada que se vende al peso.

indispensable tal como remarca Pizarro (2007, p. 15) “experimentar y vivenciar los mundos posibles de nuestros interlocutores”.

En este punto cabe hacer algunas reflexiones sobre aspectos que se presentan como problemáticos para el desarrollo de investigación social desde una institución que se orienta, además, a la intervención.

Acercas del trabajo de investigación de las ciencias sociales, Arach (2008) manifiesta que el abordaje en el marco de una institución orientada al desarrollo rural presenta posiciones diferentes y que no existe un rol específico para técnicos que provienen de las ciencias sociales. Cabe señalar que en nuestro caso no percibimos estos avatares, posiblemente porque el concepto de desarrollo propuesto por la institución ha consolidado en la región equipos transdisciplinarios que complementan las diferentes miradas. Al respecto, Coraggio (2010) manifiesta que en el INTA se están realizando aproximaciones a la complejidad sin reproducir enfoques usuales desde lo agronómico o económico.

Para el abordaje de esta experiencia, y en coincidencia con lo manifestado por Ciarallo (2014), el equipo asumió que los colectivos sociales están cruzados por situaciones conflictivas y donde se ponen en juego relaciones de poder y de desigualdad.

Por otra parte y a modo de contextualizar, se habían detectado en la comunidad transformaciones en las relaciones familiares, que involucran cambios socioculturales, demográficos y de relaciones de género en coincidencia con lo descrito por Salles y Tuirán (1998) y García (1998), algunas de las cuales se expresan a continuación:

- Pérdida del poder patriarcal por la creciente autonomía de los integrantes de la familia.
- Nuevos roles de la pareja conyugal, devenida en núcleo de la vida familiar, y modificación de roles clásicos asignados a cada uno de sus miembros (madre cuidadora, padre proveedor).
- Reducción paulatina del tamaño del grupo familiar. En la localidad de Santa Anita esta situación es muy marcada, donde las familias con 10 a 15 hijos pasaron a ser familias de 2 hijos en promedio.
- Disoluciones conyugales, separaciones y divorcios, que dan cuenta de la pérdida de control estatal o religioso sobre la vida de las parejas.
- Disminución de número de matrimonios en relación a otro tipo de uniones.
- Incremento de familias monoparentales.
- Aumento de familias con mujeres que realizan trabajos extra-hogar.

Asimismo, otro aspecto de significancia a considerar es la denominada “marca institucional” (Arach, 2008) que los técnicos en terreno sobrellevan y la cual refiere a la esperanza y expectativa de la comunidad respecto de la resolución de problemas y situaciones concretas.

En nuestro caso, llevábamos al ingresar al campo el objetivo de conocer la forma de gestión de mujeres de una huerta comunitaria en el marco del proceso de intervención a partir del proyecto de desarrollo local. Es decir, contrariamente al caso que plantea el autor, nosotros -como grupo de extensión e investigación- nos ubicamos en el lugar de la intervención previamente al ingreso al campo a través de diferentes entrevistas con informantes calificados, agentes del INTA y autoridades locales. Luego, en el proceso de elaboración participativa del proyecto, surgió el interés por indagar y profundizar en el trabajo comunitario de mujeres en la huerta agroecológica local.

Al poco tiempo, las mujeres de la huerta también percibieron nuestros objetivos y formaron sus expectativas en consecuencia. Creemos que la “marca institucional”, en este caso la llevamos nosotros antes de que los sujetos formaran sus expectativas y si bien, no la percibimos al inicio en algunos momentos fue detectada e intentamos que no se convirtiera en un obstáculo para el proceso de investigación.

Retomando la descripción de la experiencia, estas mujeres “amas de casa” de un pueblo rural vieron cómo gestionar la huerta abría nuevas puertas para su crecimiento personal. Es notorio lo ávidas que estaban por recibir capacitaciones, intercambiar experiencias con otras huerteras, conformar una feria, producir, vender y gestionar la huerta. El espacio no sólo les brindaba sustento económico sino también la oportunidad de convertirse en sujetos capaces de gestionar su propio destino.

El total de lo producido es propiedad de las trabajadoras que comercializan en la localidad.²³ En el predio de una hectárea se produce, a campo y bajo cubierta, verduras de hoja, hortalizas y huevos. Además cuenta con árboles frutales cuya producción se destina a otro emprendimiento, también de mujeres, que realizan dulces, conservas y encurtidos. La producción de plantines de aromáticas y de flores de estación sumó ingresos y diversificó la venta. Desde 2016 se ha incorporado la cría de gallinas de postura lo que suma un producto proteico para la venta.²⁴ A la comercialización

²³ Como resultado de la comercialización durante el primer año se logró comprar un triciclo motorizado que permite el reparto domiciliario de lo producido.

²⁴ En el período 2016, la producción de papa superó los 120 kg con frutos de muy buena calidad. En tanto que la producción de cebolla superó los 200 kg. En enero de 2016 se cosechó pepino, zapallito de tronco y zapallo anco.

domiciliaria, se agrega la venta en feria promovida por Cambio Rural y la opción de la autocosecha de los compradores, orientada especialmente al turismo rural.

La opción de la autocosecha surge a partir de que estas trabajadoras detectaron numerosos visitantes a la comunidad, se estima que superan los 3.000 por año, en ocasión de fiestas populares o en época estival. Este turismo de retorno se concentra en el parque agroecológico municipal donde está instalada la huerta, predio que cuenta con un balneario y un pesque y pague. En ese marco el PADL, participativamente se definió al Turismo Rural como estrategia de desarrollo local. Se diseñaron diferentes productos turísticos, en el que a pedido de las huerteras se incluyó la autocosecha de productos por parte de los turistas.

Por otra parte, la experiencia puede considerarse inédita y exitosa desde la perspectiva de género. Gestionada y trabajada por mujeres, cuenta con el apoyo del municipio para las tareas de laboreo con maquinaria y trabajo masculino, también con el asesoramiento técnico del INTA y el Ministerio de Agroindustria.

Al considerar las trayectorias de vida de las tres mujeres que trabajan en la huerta cuando iniciamos el trabajo de campo, observamos que si bien son dispares tenían en común el vínculo con Santa Anita. La historia de una de ellas se destaca porque actualmente gestiona exitosamente su propio vivero agroecológico. Si bien no ha nacido en el pueblo, lo que la une a la localidad es la familia de su esposo. Ella nació y se crio en el conurbano bonaerense, donde conoció a su pareja, cuyos padres habían tenido que emigrar del pueblo. Sus orígenes se vinculan con aquellos alemanes del Volga que habían llegado allá por principios del siglo XIX. Si bien la historia marca un éxodo del pueblo, ellos volvieron. Otra de las mujeres tampoco tiene sus orígenes en aquellos primeros inmigrantes, pero sí es nacida y criada en Santa Anita, donde su padre era empleado de una estancia ganadera. No se siente alemana del Volga pero, según nos señalaba, “sabe cómo entenderlos”. La tercera como en el caso anterior, nació en Santa Anita y por cuestiones familiares emigró pero luego volvió para establecerse definitivamente.

Luego de unos años de acompañar esta experiencia, hemos observado una alta rotación entre sus integrantes, así como distintos recorridos. Tal es el caso de una de

Y para fines de febrero del mismo año se esperaba cosechar ¼ hectárea de batata. A la producción de huevos se incorporaría la cría de conejos, lo que permitiría diversificar la producción de granja incrementando no sólo los ingresos por lo producido sino también aportar abono orgánico para la conservación del suelo hortícola.

las mujeres quien ya no participa del proyecto luego de haber logrado desarrollar su propio emprendimiento, un vivero agroecológico que provee de plantines hortícolas tanto a la huerta como a distintos horticultores de la zona.

De la misma forma, como otras transformaciones ocurridas desde nuestro primer acercamiento podemos mencionar el cambio de rol del municipio, el cual inicialmente gestó y dio sentido al emprendimiento como una fuente laboral exclusiva para mujeres y, luego, poco a poco se ha ido retirando de la toma de decisiones diarias. Sin embargo, no lo hizo sin antes incorporar el pago de un salario a una de las mujeres de la huerta e involucrar a un operario varón.

Esta mujer a la que hacemos referencia ha permanecido en la huerta por más de tres años y es la responsable de organizar las tareas cotidianas. Además es quien impulsa al grupo a nuevas formas de comercialización, tal como el procesado de productos y demanda constante de actividades de capacitación.

Pensamos que su figura podría ser el eje sobre el cual se sostenga el emprendimiento dada la alta rotación que lo caracteriza²⁵. También nos preguntamos, y haría falta indagarlo puntualmente, si la decisión de “asalarar” a una de las mujeres ha impactado en las actividades cotidianas y de qué manera.

El otro cambio señalado fue la incorporación de un hombre que se desempeña como operario -a partir de un subsidio del municipio- para realizar tareas que requieren mayor esfuerzo físico. Este aspecto, pensamos, también requeriría ser profundizado en indagaciones futuras para conocer si ha cambiado -y en ese caso, cómo- la dinámica del grupo y de la huerta.

Reflexiones finales

El propósito de este ensayo ha sido describir nuestra experiencia de trabajo de campo en relación con el trabajo de extensión e investigación realizado con un grupo de mujeres, trabajadoras del proyecto “Huerta del Sol” de la localidad de Santa Anita.

En esa línea, algunas herramientas teóricas y metodológicas de la investigación cualitativa nos han permitido visualizar y analizar algunos aspectos a “problematizar”

²⁵ Como fue mencionado, las mujeres realizan el trabajo como contraprestación a préstamos o subsidios que otorga el municipio, por lo que la mayoría de ellas una vez finalizado el período acordado no continúan con las labores.

en el trabajo de campo. Uno de ellos es la relación establecida a partir de la pertenencia institucional. Si bien el proyecto de la huerta fue movilizadado desde el municipio, el INTA comenzó a jugar un papel fuerte en el proceso de intervención y en tanto “técnicos/as del INTA” fuimos encuadradas en esta categoría, incluso por nosotras mismas. Al respecto, recuperamos las observaciones que realiza Arach (2008) acerca de la “marca institucional”. El autor se refiere con este término a la expectativa o esperanza que genera en los otros -en este caso el grupo de mujeres- la pertenencia a una institución que se orienta a dar respuesta a problemáticas técnicas o situaciones concretas y la posibilidad que esto obstaculice de algún modo la finalidad de generar conocimiento. Este equipo no percibió que estas mujeres presentaban esas ilusiones, tal vez porque existía un proyecto que cumplía con esas expectativas. Sin embargo, en algunos momentos el equipo sí sintió esta carga -marca institucional- que pudo ser detectada y por tanto, no se convirtió en un obstáculo para el proceso de investigación.

Por otra parte, el trabajo realizado se propuso dar cuenta de una experiencia de mujeres, donde el empoderamiento de las trabajadoras permitió correrse del rol de cuidadoras al de emprendedoras.

En este sentido, desde una perspectiva de género, se sitúa en un amplio campo de indagación donde pueden encontrarse trabajos que aluden a condiciones de equidad, conservación y manejo de recursos naturales así como desarrollo sustentable (Martínez Corona, 2003; Aguilar Revelo, 1996). Por otra parte, también nos parece un punto interesante a señalar que el acompañamiento del Estado en el asesoramiento técnico y de gestión fue realizado por mujeres, lo que nos lleva a reflexionar sobre la posible identificación tanto de las profesionales con las huerteras como el de estas trabajadoras con quienes realizamos el acompañamiento.

Pensamos que reflexionar sobre género significa, de algún modo, promover la redistribución del poder en los ámbitos de acción lo que puede ser altamente movilizador, sobre todo, cuando ello nos lleva a cuestionarnos nuestras propias vidas: nuestro proyecto vital, nuestras relaciones laborales, familiares o de pareja.

Finalmente destacar que esta experiencia nos muestra que no sólo los sujetos construyen sus expectativas en la necesidad de obtener respuestas, sino también que debemos estar alertas acerca de nuestra propia necesidad de “resolver problemas” que puede dejar de lado en algunos casos el punto de vista nativo, marcando la necesidad

de un ejercicio de reflexividad incluso cuando el trabajo mismo que desarrollemos se circunscriba a un proceso de intervención. Tal como señala Guber (2001, p.59), “para detectar los sentidos de la reciprocidad de la relación es necesario que el investigador analice cuidadosamente los términos de la interacción con los informantes y el sentido que estos le dan al encuentro. Estos sentidos, al principio ignorados, se irán aclarando con el transcurso del trabajo de campo”. Este ensayo nos ha permitido, al pensarlo en retrospectiva, poder reflexionar y llevarlo a nuestra práctica actual.

Bibliografía

- Aguilar Revelo, L. (1996). Centroamérica: El reto del desarrollo sostenible con equidad. En M. Velásquez (Coord.), *Género y ambiente en Latinoamérica* (pp. 87-130). Cuernavaca México: CRIM, UNAM.
- Arach, O. (2008). Perdido en el campo. Dilemas de un antropólogo en una institución de desarrollo rural. En L. Bartolomé y G. Schiavoni (Comps.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones* (pp. 77-94). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Ciarallo, A. (2014). «Se vamo' a la de dios». *Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados.
- Coraggio, José L. (2010). El rol de los técnicos y profesionales en la intervención social. En R. Cittadini, L. Caballero, M. Moricz y F. Mainella (comps.), *Economía Social y Agricultura Familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp. 93-100). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Curró, C., Falivene, G., Arrejoria, G. y Moltoni L. (2016). Participación y planificación. Un punto de partida para diseñar futuros Sostenibles. *Asociación Argentina de Extensión Rural*. XVIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y X del Mercosur. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/0B0E4Si_YfAFHsk1ycGF0WnBSZXM/view
- García, B. (1998). Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana. En B. Schmukler (Coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pp. 53-82) México: The Population Council/Edamex.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Lázzaro, S. (2017) Reforma agraria y práctica política en el contexto del desarrollo y la modernización, Argentina, 1955-1975. *América Latina en la Historia Económica*, 24, (3), 193-223. Recuperado de: <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/834/1359>
- Martínez Corona, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (17), 188-217.
- Pizarro, C. (2007). Negociaciones y sentidos morales e instrumentales de las etnografías. Los casos de dos organizaciones de productores frutihortícolas bolivianos en la Provincia de Buenos Aires. En Actas V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires.
- Salles, V. y Tuirán, R. (1998). Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México. En B. Schmukler (Coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pp. 86-126). México: The Population Council /Edamex.